

Cámara de Comercio de Santiago

Presidente

ARCHIVO

REPÚBLICA DE CHILE			
PRESIDENCIA			
REGISTRO Y ARCHIVO			
NR	91 / 13689		
A.	10 JUL 91		
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
		P.V.S.	<input type="checkbox"/>
		J.R.A.	<input type="checkbox"/>

Santiago, julio 4 de 1991

Excmo. Señor
Presidente de la República
Don Patricio Aylwin Azócar
P r e s e n t e

Excmo. Señor Presidente:

Con fecha 23 al 25 de junio de 1991, se llevó a efecto en Ciudad de Panamá el XX Consejo Directivo de la Asociación Iberoamericana de Cámaras de Comercio -AICO- oportunidad en la que se acordó pronunciarse en favor de la Iniciativa para las Américas propuesta por el Presidente de los Estados Unidos, señor George Bush y demandar a los Gobiernos de América Latina que determinen con precisión los aspectos que habrán de negociarse en ella, tomando en consideración los puntos de vista de la iniciativa privada y la necesidad de obtener el mayor beneficio para los pueblos de la Región.

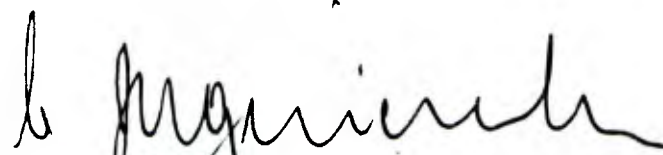
Asimismo, teniendo presente que el próximo 19 de julio se celebrará en Guadalajara, México, la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, solicitamos a Usted tenga a bien proponer analizar la Iniciativa de las Américas en el marco de la agenda de trabajo de dicha reunión continental.

11941

2.-

Para tales efectos, nos es muy grato remitir a usted copia del fax que hemos recibido de AICO y el documento base que Chile, por intermedio del Presidente de la Cámara de Comercio de Santiago que suscribe, presentó ante la Asamblea Plenaria de AICO y que, en alguna medida representa el sentir del comercio y del empresariado privado frente a esta nueva oportunidad integracionista, en la que Chile tiene, sin lugar a dudas, un rol protagónico.

Saluda a Usted con especial consideración.



Carlos Eugenio Jorquiera M.
Presidente



ASOCIACION IBEROAMERICANA DE CAMARAS DE COMERCIO

A I C O

SECRETARIA GENERAL

AICO/400/91

JULIO 1, 1991

SR. CARLOS EUGENIO JORQUIERA
PRESIDENTE
CÁMARA DE COMERCIO DE SANTIAGO A.G.
PRESENTE

FAX: (98562)
6321232

ESTIMADO SR. PRESIDENTE :

POR ESTE CONDUCTO, TENGO EL AGRADO DE INFORMARLE QUE EL XX CONSEJO DIRECTIVO DE NUESTRA ASOCIACIÓN, REUNIDO EN LA CIUDAD DE PANAMÁ DEL 23 AL 25 DE JUNIO DEL PRESENTE AÑO, DECIDIÓ MEDIANTE LA RESOLUCIÓN No. 1, QUE LA AICO SE PRONUNCIE EN FAVOR DE LA INICIATIVA PARA LAS AMÉRICAS; DEMANDAR A LOS GOBIERNOS DE AMÉRICA LATINA QUE SE DETERMINEN CON PRECISIÓN LOS ASPECTOS QUE HABRÁN DE NEGOCIARSE EN DICHA INICIATIVA, TOMANDO SIEMPRE EN CONSIDERACIÓN LOS PUNTOS DE VISTA DE LA INICIATIVA PRIVADA A FIN DE MATERIALIZAR UN BENEFICIO MAYOR PARA LA REGIÓN; Y TENIENDO EN CUENTA QUE EL DÍA 19 DE JULIO SE CELEBRARÁ EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA, MÉXICO LA CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO, RECOMENDAR A LAS CÁMARAS DE COMERCIO MIEMBROS DE AICO QUE EMITAN UN COMUNICADO A LOS RESPECTIVOS PRESIDENTES DE SUS PAÍSES, MEDIANTE EL CUAL SE LES EXHORTE A ANALIZAR LA INICIATIVA DE LAS AMÉRICAS EN EL MARCO DE ESTA REUNIÓN.

EN TAL VIRTUD Y POR LA GRAN TRASCENDENCIA DE ESTA RESOLUCIÓN, MUCHO LE AGRADECERÉ QUE SE SIRVA SOLICITAR ANTE SU GOBIERNO QUE DESARROLLE LO ANTERIOR, E INFORMAR A ESTA SECRETARÍA GENERAL ACERCA DE LAS ACCIONES PUESTAS EN PRÁCTICA POR ESA PRESTIGIOSA INSTITUCIÓN.

SIN OTRO PARTICULAR POR EL MOMENTO, QUEDO A LA ESPERA DE SUS AMABLES NOTICIAS Y APROVECHO LA OPORTUNIDAD PARA ENVIARLE UN CORDIAL SALUDO.

ATENTAMENTE

Eduardo García Villaseñor
LIC. EDUARDO GARCÍA VILLASEÑOR
SECRETARIO GENERAL.

JSF*NBN



CAMARA NACIONAL DE COMERCIO DE LA CIUDAD DE MEXICO
Paseo de la Reforma No. 42 Delegación Cuauhtémoc 06048 México, D. F.
Tels: 592 03 71 — 592 36 75 TELEX: 1777262 CNCOME FAX: 592 22 79



Cámara de Comercio de Santiago A. G.

INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

El 27 de junio de 1990, el Presidente de los Estados Unidos pronunció un discurso en el que proclamó lo que fue llamado posteriormente su Iniciativa para las Américas. En términos concretos, la iniciativa consta de tres componentes: una propuesta para crear una zona de libre comercio en el hemisferio; la promoción de las inversiones en la Región, facilitando el flujo de capitales en los países y, finalmente, la propuesta de reducir la deuda que los países hayan contraído con agencias oficiales de los Estados Unidos, canjeándola con un descuento importante por recursos para apoyar la protección del medio ambiente.

La Iniciativa, por cierto, presupone metas a largo plazo. Sin embargo, deben irse formulando distintas iniciativas, que vayan a lo largo del tiempo, formando una secuencia que muestre la realidad en los tres aspectos mencionados.

Para ello, en una primera instancia se ha propuesto crear un nuevo programa de préstamos canalizados por el BID con un flujo anual de crédito del orden de los 300.000.000.- de dólares, los que serían aportados en partes iguales por los Estados Unidos, Japón y Europa. En este sentido Chile estaría firmando el próximo 27 de junio un primer crédito con el BID, el que entraría dentro del marco de la iniciativa propuesta.

La Iniciativa tuvo una acogida, desde el punto de vista político, bastante favorable si bien aún subsisten serias dudas acerca de su contenido real. Tampoco hay una claridad meridiana acerca de la conveniencia de actuar en conjunto, ya sea con la mayoría de los países de la región a través de determinados subgrupos de países o a través de la búsqueda de acuerdos bilaterales con los Estados Unidos en estas tres áreas que fueron planteadas por el Presidente Bush.

El aspecto que hace más dificultosa la integración de todos los países latinoamericanos a esta Iniciativa de las Américas, es la heterogeneidad de las políticas de comercio exterior de los países de la Región. Por una parte hay países con un comercio bastante libre, tarifas bajas y una casi total ausencia de barreras arancelarias, entre los que destacan casos como el de Chile, México y Bolivia. Por otra, en el extremo contrario, hay países con una estructura de barreras al comercio exterior sumamente compleja con tarifas muy elevadas, manejo centralizado de permisos de importación y presupuesto de divisas, junto con múltiples barreras no arancelarias. En ese sentido podríamos considerar los casos de países como Colombia, Venezuela, Perú



Cámara de Comercio de Santiago A. G.

2.-

y hasta hace poco tiempo Brasil. No obstante también hay casos de países intermedios u otros que están en evolución, los que están en un proceso de liberalizar drásticamente el comercio exterior, bajando tarifas y eliminando barreras arancelarias.

Esta heterogeneidad implica que hay países que ya han recorrido la mayor parte del camino de la apertura comercial, asumiendo los costos y que estarían en condiciones de beneficiarse relativamente pronto de un proceso de apertura comercial más drástico con los Estados Unidos.

En el otro extremo, en cambio, hay países cuya estructura productiva ha estado aislada de la competencia externa y enfrentarán costos económicos muy importantes en el corto plazo, además de que en muchos de ellos existe una oposición interna muy fuerte a tomar en consideración iniciativas de este tipo. Esta heterogeneidad no sólo se refiere a las políticas comerciales de cada país, sino también alcanza a las normas para el tratamiento para el capital extranjero.

Otra área en que también hay diferencias importantes es en el desempeño macroeconómico. El principal problema en este terreno, radica en el alto grado de inestabilidad que presentan algunas de las economías más importantes de la región, destacándose entre ellas Brasil y Argentina.

Esta inestabilidad se refleja no sólo en una inflación extremadamente alta, sino también en variaciones reales del tipo de cambio, lo que introduciría una gran incertidumbre en todas las operaciones de comercio exterior. En un contexto de libertad de comercio y de flujo de capitales dicha inestabilidad se transmitiría al resto de los países involucrados en dicho acuerdo. Esto evidentemente no tendría repercusiones en países como el propio Estados Unidos, dado el gran tamaño de su economía. Sin embargo, para países más pequeños que tienen una macroeconomía sana, como es el caso de Chile, integrarse a ese nivel con países mucho más grandes, como pueden ser las economías de Brasil o Argentina, podría en un momento dado llegar a ser desestabilizante.

Un tercer elemento que es necesario tomar en cuenta es la existencia de acuerdos regionales y subregionales que se verían afectados por eventuales pactos o acuerdos que se firmen con Estados Unidos. Tanto Aladi como el Pacto Andino y otros tratados más recientes como el Mercosur, contemplan como una cosa prioritaria el implantar acuerdos restrictivos para sus miembros en relación a terceros países. En otras palabras, si uno de los países que firmó el pacto de Aladi, el Pacto Andino o el



Cámara de Comercio de Santiago A. G.

4.-

Se cree que la experiencia ya vivida con Canadá y aquella que está en negociación con México bastante adelantada, implicaría que los acuerdos que se firmen una una primera etapa van a ser bastante modestos.

La propuesta del Presidente Bush tendría algunos efectos interesantes en el proceso de integración latinoamericano, que es el tema de la Conferencia en sí.

La posibilidad real de avanzar en una mayor integración económica con Estados Unidos, implica necesariamente el replantearse el tema de la integración con otras economías de la Región. Más allá que una inquietud académica o política existirían razones prácticas.

Volvemos a insistir en cuanto a que los acuerdos de integración como Aladi y Pacto Andino contemplan expresamente en sus estatutos que las concesiones comerciales que un miembro otorgue a terceros tendrán que ser extendidas a los otros miembros del acuerdo respectivo. En ese sentido habría que sumar los problemas financieros que están sufriendo algunos de ellos a la realidad de países que no están involucrados en problemas de dicha naturaleza.

Esto en cuanto a los accesos a los mercados comerciales. En todo caso, si resulta importante, interesante, o atractivo considerar que esta legislación daría un acceso irrestricto al mercado norteamericano, lo que en este momento está lejos de acontecer. El acceso al mercado norteamericano es una posibilidad que se puede transformar en una real oportunidad para expandir las exportaciones en la medida que los países tengan la capacidad de hacerlo, pero hay que considerar que eso no se desarrolla de un día para otro.

En este sentido, los países que iniciaron tempranamente sus procesos de apertura comercial tienen grandes ventajas respecto a otros. Entre otras cosas porque ya realizaron parte importante del ajuste estructural que tiene grandes costos para los productores locales que deben enfrentarse a una mayor competencia, dentro no sólo de su propio mercado sino que también hacia donde están empezando a exportar.

Otro aspecto que es importante y que a veces pierde su perspectiva ante la importancia que reviste la posibilidad de ingresar en forma irrestricta al mercado norteamericano, es la propuesta de liberalizar los flujos de capital, especialmente en lo que respecta a los flujos de inversión extranjera. antes y casi ineludibles. La propuesta, en el fondo, plantea reemplazar fuentes de financiamiento tradicionales ya agotadas por nuevos flujos de inversión.



Mercosur se involucrase en estos aspectos del libre comercio con Estados Unidos no podría dejar de hacer lo mismo para con otros terceros países dentro del pacto en el cual está participando.

Otro aspecto, que también es importante considerar, son las grandes diferencias entre los países latinoamericanos, lo que hace muy difícil pensar que todos los países den una misma respuesta, e incluso más, si todos estos respondieran afirmativamente es casi imposible considerar que puedan avanzar a un ritmo similar en las reformas, ya que demandarían la implementación práctica de una infinidad de reglas que en este momento, en algunos países, no están en juego. Esto obliga a que cualquier acuerdo global o propuesta conjunta debe dejar márgenes de muy amplia flexibilidad para que cada país pueda avanzar en el proceso de apertura al ritmo que le resulte más adecuado dada su situación económica, política e institucional.

En este sentido, sin lugar a dudas, Chile se encuentra muchísimo más avanzado puesto que este tipo de acciones de apertura con la economía mundial, se están realizando hace más de 10, casi 15 años.

Otro aspecto distinto, pero que tampoco puede dejar de considerarse es el grado de apoyo que reviste la Iniciativa para las Américas dentro del propio Estados Unidos. No hay duda que el apoyo político que tiene dentro del mismo Estados Unidos es bastante débil. Esto, en alguna medida, se debe a la forma en que nació el proyecto. Al tener su origen en los círculos más altos del Poder Ejecutivo sin que mediaran debates previos en el Poder Legislativo, tiene una connotación negativa, no sólo por el hecho de no sentirse el Congreso como un autor de la iniciativa, sino porque generalmente el Congreso ha sido mucho más proteccionista dado que allí confluyen necesariamente y con mucha fuerza las presiones de grupos de poder con intereses en sectores que pueden ser perjudicados de existir una competencia externa tan abierta.

De hecho estos últimos años los grupos proteccionistas han ganado terreno en forma significativa en el Congreso, limitando las acciones que pueda realizar en este sentido el Poder Ejecutivo.

Existe además un problema de credibilidad para la propuesta Bush. Hay un problema de intencionalidad e, incluso más, hay quienes no entienden la necesidad de Estados Unidos de embarcarse en una tarea de negociación que podría, de alguna forma, significar un retroceso para ciertos sectores económicos significativos internos.



Cámara de Comercio de Santiago A. G.

5.-

En ese sentido es necesario tener una mayor receptividad hacia los inversionistas extranjeros, actitud que en el caso chileno ya está superada, pero no así en otros países. La propuesta de Bush se encaminaría también a buscar acuerdos para otorgar mayores garantías a la inversión extranjera y, eventualmente, al logro de una mayor uniformidad en el tratamiento tributario.

Son dos aspectos de importancia capital para el Presidente Bush y que la gran mayoría de los países latinoamericanos y del Caribe no necesariamente podrían asumir de una forma masiva. Sin embargo, sin lugar a dudas, ese es el camino correcto para lograr un buen desarrollo económico.

Finalmente, el tercer aspecto de la propuesta que es el reducir la deuda oficial con los Estados Unidos por medio de operaciones de canje con descuentos para financiar la protección del medio ambiente es interesante, pero no brinda un alivio significativo a la mayoría de los países latinoamericanos.

En el caso de Chile, por ejemplo, dicha deuda alcanza a una cifra no superior a los 400 millones de dólares. Esto es alrededor de un 2% de la deuda total del país. Por lo tanto, su impacto real no es tal, sin embargo, si es una cifra interesante para agregar a un terreno de trabajo en el cual existe poca actividad en este momento, como es el de las políticas ambientales. No obstante, hay quienes se preguntan si en nuestros países estamos en condiciones de poder realizar proyectos específicos que efectivamente le saquen partido a esta situación.

En resumen, la Iniciativa para las Américas constituye una propuesta interesante, pero que, sin embargo, debe ser estudiada con mayor detención para entender el contenido concreto de las propuestas y no sólo entenderlo, sino buscar aquellos aspectos que realmente resulten interesantes para los gobiernos de América Latina y el Caribe.

También sería necesario que los Gobiernos interesados manifestasen su voluntad de tomar las medidas necesarias para que realmente se pueda llevar a cabo, lo que en todos los casos implicaría incorporar otros agentes que están involucrados en la cosa económica, comercial y del medio ambiente. Habría que sumar la opinión y el quehacer del Parlamento, del sector empresarial --en forma taxativa--, los trabajadores, los profesionales e incluso a quienes intelectual o académicamente están involucrados en este tipo de procesos.

Talvez sea importante tomar en consideración, para poder darle su real sentido a la formulación de la Iniciativa a las Américas, un informe que la Comisión de Asuntos Laborales del Congreso de



Cámara de Comercio de Santiago A. G.

6.-

Los Estados Unidos emitió en 1990, meses antes que el Presidente Bush decidiera dar a conocer su iniciativa. Ese informe señalaba la letra "Se han perdido más de un millón de empleos en Estados Unidos debido a que la crisis de la deuda ha forzado a las naciones deudoras a reducir el consumo de productos norteamericanos y a aumentar sus exportaciones de productos competitivos hacia Estados Unidos. Esto es una realidad, no es simplemente una acción retórica. Tal vez habría que remontarse al New Deal, para recordar la forma en que los Presidentes Norteamericanos han tratado a los países latinoamericanos. Sin embargo, todos ellos han tratado de pasar a la historia a través de un gran proyecto.

En el caso de John F. Kennedy anunció su Alianza para el Progreso a comienzos de la década de los 70. Posteriormente, en la década de los 80, Ronald Reagan instituyó la Iniciativa para la Cuenca del Caribe. Fue anunciada con gran pompa en la OEA y lamentablemente desfraudó cualquier expectativa que hubiese despertado en sus inicios.

Ahora Bush fija sus cánones en cuestiones económicas, sabiendo que la estabilidad y la democracia en la Región, al mediano y largo plazo, dependen de la solución de los problemas económicos por la que ésta atraviesa. Bush está aprovechando la coyuntura de que América Latina y el Caribe, en términos generales, están regidas en su mayoría por Gobiernos que promueven políticas económicas liberales y de apoyo a las fuerzas de mercado y la libre empresa.

No obstante, si bien la Iniciativa de las Américas, fue recibida como una declaración de interés de la Región, lo cierto es que no es una respuesta concreta en términos económicos. Cuando Bush dió a conocer a mediados de 1990 su programa, conceptualmente trató de dar a entender que se buscaba una solución a los problemas económicos estructurales del hemisferio occidental. Su propuesta basada, como ya hemos dicho reiteradamente, en tres pilares: comercio, inversión y deuda, lo cierto es que carece, según los críticos de la iniciativa, del componente más necesario, la ayuda directa indispensable para dar el ímpetu necesario al proceso de transformación económico de la Región. En otras palabras ha sido llamado, por círculos informados, como un "Plan Marshall sin dinero", y esa concepción hace que el proyecto Bush no sea confiable.

El ha tratado en diversas cumbres económicas, con el grupo de los Siete y en otras, de convencer a sus aliados del mundo industrializado en la creación de un programa de ayuda multilateral, con dinero, con ayuda alimentaria de emergencia y préstamos. Pero en ningún caso está tratando de llegar a algo



Cámara de Comercio de Santiago A. G.

7.-

similar a lo que el primer mundo armó, en el año 1990, a un costo de 14 mil millones de dólares para apoyar a las emergentes democracias de Europa del Este. 14 mil millones de dólares que no han tenido un resultado concreto por la inexistencia del bagaje de la necesidad de conocimientos propios de la economía de libre mercado en la cual podrían haber tenido éxito.

Para los efectos del público al cual está dirigida la exposición, es importante destacar cuál es el rol que le ha asignado el propio Presidente Bush al sector privado. La visión central que el Presidente Bush le ha dado al sector privado es tremendamente importante. Los Gobiernos para Bush, en este sentido, sirven primordialmente como facilitadores, pero no como actores principales. Son los sectores privados en Latinoamérica y en los Estados Unidos quienes realmente tienen la llave, ellos son los que deben trabajar no sólo con los gobiernos sino también unos con otros. Latinoamérica necesita un crecimiento **estratégico** basado en una economía competitiva y con mercados mundiales. Esta estrategia necesita incluir al sector privado como un socio igualitario y no sólo como un socio minoritario o alguien que debe estar escondido.

La negociación que se ha estado manteniendo con México, justamente, le ha otorgado al sector privado un rol crucial para desarmar la inercia que normalmente existe en el sector estatal, el que busca su estabilidad y no promueve con dinamismo el mercado libre. México es en estos momentos, para Estados Unidos, su tercer socio comercial y desde 1983 a 1989 creció anualmente a una tasa del 8% en sus relaciones bilaterales.

Uno de los beneficios potenciales estimados de desarrollo, por el Instituto de Finanzas Internacionales proyecta que los países latinoamericanos que tienen una mayor tasa de crecimiento realmente puedan elevarse a niveles tales como los de España, Portugal o del Sudeste asiático. Esto es, que puedan tener crecimiento del orden del 10% anual para 1993. Ello significaría, por lo menos, doblar la inversión comparativa de los últimos cinco años.

Los sectores privados de los Estados Unidos y Canadá, también tienen un rol que cumplir. La necesidad de dictar leyes que liberalicen las inversiones en los países latinoamericanos deben ser tomadas con un riesgo. Las fuerzas del mercado pueden envolverlos, pero no hay duda que los beneficios potenciales son superiores a los riesgos.

Es el sector privado el que puede liderar e influenciar todo el crecimiento y todo el Know How tecnológico de la Región. Desde los años 70 a los 80 los países latinoamericanos focalizaron las



Cámara de Comercio de Santiago A. G.

8.-

exportaciones en productos primarios sin un desarrollo real de productos manufacturados. Una de las razones principales fue la falta de lazos tecnológicos, de capacitación que permitiesen una tecnología más intensiva.

El sector privado de los Estados Unidos y en otras naciones industrializadas podrían y deberían asistir esa transferencia tecnológica desde el sector privado al sector privado, proveyendo en términos de largo plazo de inversiones y de oportunidades comerciales, dando fuentes adicionales de recursos domésticos y extranjeros de inversiones, logrando instrumentos vitales para financiar el crecimiento de América Latina y del Caribe.

Las reformas a las políticas económicas de la Región son fundamentales porque en caso contrario muchos de los países latinoamericanos y del Caribe no podrían estar involucrados en este crecimiento de capitales extranjeros o de inversión de capitales extranjeros.

En el caso de Roger Porter, que es Asistente del Presidente Bush para las políticas de economía interna del país, en definitiva, la Iniciativa para las Américas "representa una nueva forma de acercarse a construir una economía fuerte participativa entre los Estados Unidos, América Latina y el Caribe. Principalmente, orientando las políticas hacia el mercado, logrando una expansión del comercio y de las inversiones".

Reconoce la necesidad de pagar las deudas, pero también de tener un servicio de la deuda reducido. Y en ese sentido, opina que la necesidad de darle un rol crucial al sector privado, ello, será, tal vez, uno de los aspectos más taxativos para lograr un buen desarrollo.

Las metas que se propone la Iniciativa para las Américas son ambiciosas. Los cambios en que tendrían que involucrarse las nuevas democracias y las nuevas insituciones políticas de la Región son fuertes. La iniciativa podría servir como una herramienta vital para que los líderes latinoamericanos eleven los estándares de vida de sus pueblos y obtengan éxito en una economía global e interrelacionada.

Finalmente, desde la perspectiva latinoamericana, se introduce un concepto, el concepto de la asociación partnership que es de enorme importancia. En efecto, una asociación, si se quiere tomar como tal, requiere del diálogo, la consulta y la negociación para establecer mecanismos orientados a lograr la identificación de intereses mutuos y compartidos y no puede concebirse, ni ahora ni nunca, mediante la imposición unilateral de mecanismos, criterios de condicionalidad o restricciones.